



Monterrey, N.L. febrero de 2019

Pero Jesús dijo a Simón: "No temas, de hoy en adelante serás pescador de hombres." Entonces llevaron sus barcas a la tierra, lo dejaron todo y siguieron a Jesús. San Lucas 2, 6-7

MUY QUERIDOS HERMANOS ASISTENTES ECLESIALES DEL MOVIMIENTO FAMILIAR CRISTIANO

¡Y dejándolo todo, lo siguieron! Ha llegado el tiempo de tomar una decisión, de hacer una gran resolución. El día inolvidable, significativo en que Cristo nos ha pedido mover nuestra barca, subirse a nuestra barca, como a la de Pedro, cambió nuestra vida. Y ante las circunstancias tan particulares de este encuentro tan maravilloso con el Señor, puede haber la misteriosa y extraña pregunta: ¿por qué el Dios que todo lo puede, quiere valerse de instrumentos tan frágiles, tan inestables, tan proclives al error y tan capaces de traición?. Al crearnos como seres sociales, Dios en parte eligió tener que buscar "ayuda" en el ser humano para levantar y redimir al mismo ser humano. ***Y aunque aquellos pescadores lo dejaron "todo", en lo que nosotros queremos imitarlos, y lo siguieron, quizá sabían lo que dejaban, pero en todo caso no parece que supieran exactamente lo que encontrarían.***

Y así, para poder cumplir esta misión y tarea de convertirnos en verdaderos pescadores de hombres, como el Señor escogió, llamó y envió a sus primeros discípulos, tiene que ocurrir esta conversión de transformación interior, para que pueda conformar libre e incondicionalmente nuestra verdadera identidad de discípulos misioneros y testigos cualificados de su mensaje de salvación y de amor para toda la humanidad. Y este envío, reclama de nosotros por lo menos tres actitudes fundamentales. La primera sería 'conocer a Jesús', saber algo o mucho de su presencia viva entre nosotros, y no solo de manera académica o teórica, sino existencial, y vivencial, asumiéndolo como un verdadero y auténtico estilo de vida. El segundo elemento sería 'escuchar a Jesús', como la muchedumbre lo oía predicar, es atender fielmente a su mensaje, es dejarlo subir a la barca de nuestra vida, de nuestra vocación, es saber ponerle atención y saber tirar las redes en su nombre, aunque a veces no entendemos todo su misterio o se rebele nuestro cuerpo cansado de no haber pescado nada, durante el trabajo de toda la noche. El tercer elemento es ***'aceptar a Jesús', aceptar sus planes que son divinos, pero aceptarlos con Él, por Él y en Él, porque sin su presencia y compañía, sin su gracia, serían solamente falsa ilusión.***

Definitivamente, nuestra vida ha cambiado desde que hemos dejado que Jesús se subiera a nuestra barca. Sin embargo, existen dos maneras de escuchar e interpretar su mensaje y su invitación a seguirlo. Y una de ellas consiste en que pensemos que el mensaje es para otros y no para nosotros, es más fácil y cómodo el aplicar el Evangelio a la vida de los demás que a la nuestra propia. Pero lo más maravilloso es que este mensaje y esta invitación es para ti, y también para mí, de manera personal, el Señor nos llama por nuestro nombre, nos conoce y nos ama, nos respeta y nos perfecciona. Podríamos decir que ***su presencia nos 'compromete' a tener un encuentro personal e ineludible con Él y con su amor.*** Al subirse a nuestra barca, se mete en nuestra vida, en nuestros intereses, en nuestros anhelos y esperanzas, en nuestro corazón, en



nuestra mente, en nuestra alma, en nuestras tristezas, en nuestros fracasos, Él sabe llamar nuestra atención, Él sabe en donde está nuestro corazón, Él sabe cómo dirigirnos a puerto seguro, venciendo las tempestades.

¿Estamos dispuestos a hacerle caso a Cristo? ¿Estamos dispuestos a asumir fielmente el plan de Dios para nuestras vidas? Al principio el mensaje de Jesús parecía lejano a los intereses de Pedro, a su cansancio, a su fatiga, a sus desvelos, a sus intereses de pescador, como muchas veces nos ha ocurrido a nosotros. Pero cuando el Maestro se mete en nuestra vida, cuando nos dice mueve tu barca, tira las redes en mi nombre, cambia la realidad, entonces empezamos a formar parte del Reino. ***Pedro descubrió su verdadera vocación haciéndole caso a Jesús, siguiendo sus pasos, como tú y yo, como todo verdadero discípulo del Señor está llamado a hacerlo.***

Hablando de la necesidad de este encuentro personal con el Señor, el Papa Francisco nos dice en su Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium, en el No. 3: "Invito a cada cristiano, en cualquier lugar y situación en que se encuentre, a renovar ahora mismo su encuentro personal con Jesucristo o, al menos a tomar la decisión de dejarse encontrar por Él, de intentarlo cada día, sin descanso. No hay razón para que alguien piense que esta invitación no es para él, porque <Nadie queda excluido de la alegría reportada por el Señor>. ***Al que arriesga, el Señor no lo defrauda, y cuando alguien da un pequeño paso hacia Jesús, descubre que Él ya esperaba su llegada con los brazos abiertos.*** Éste es el momento para decirle a Jesucristo: <Señor me he dejado engañar, de mil maneras escapé de tu amor, pero aquí estoy otra vez para renovar mi alianza contigo. Te necesito. Rescátame de nuevo, Señor, acéptame una vez más entre tus brazos redentores>".

Como a Pedro, Santiago y Juan, también a nosotros el Señor nos va clarificando mejor la naturaleza de su obra y nos entusiasma haciéndonos ver, como necesitaba de buenos colaboradores para que aprendieran a entregarse al servicio de los más pobres y a ocuparse del bien común. ***El trabajo que les ofrecía y que sigue ofreciendo es sumamente importante, porque de él depende la felicidad y la salvación de mucha gente.*** Ciertamente les esperaba una tarea ardua, en ocasiones probablemente peligrosa, pero buena, excelente, llevada siempre bajo la mirada complacida de Dios. Y como Dios estaría siempre apoyándoles, el éxito final estaba siempre asegurado. En el éxito de la pesca lograda por la obediencia a su palabra, podremos reconocer una garantía.

En la celebración de la XV ASAMBLEA NACIONAL que se ha llevado a cabo en Monterrey, en estos primeros días de febrero y en la que se ha elegido a los próximos Presidentes Nacionales del MFC en México, para el trienio 2019-2022, hemos experimentado un verdadero tiempo de gracia, de presencia viva del Señor, que sigue invitando a nuestro querido movimiento a tirar las redes en su nombre y a convertirnos, como los primeros discípulos en 'pescadores de hombres', anunciando el Evangelio de la Familia. La presencia de todas las Regiones y de todas las Diócesis de nuestro querido País, han sido una manifestación viva de eclesialidad, espiritualidad de comunión y verdadero camino sinodal, como nos está pidiendo el Papa Francisco en el trabajo Pastoral y de Nueva Evangelización, para todos los pueblos. En los diferentes momentos espirituales y de Asamblea plenaria ***hemos podido tomar fuerza del pasado, teniendo la certeza de que 'Dios***



CARTA MENSUAL

nos ha amado primero', que no debemos perder de vista tampoco, el camino ya recorrido con su gracia y que aguardamos la promesa del bien futuro que nos espera, sabiendo contar con el amor y la oración que Cristo hace por nosotros, ante su Padre del Cielo.

Ustedes también han tenido en sus respectivas Diócesis la elección de los Presidentes Diocesanos del siguiente trienio, en un ambiente espiritual, fraternal y de unidad y servicio apostólico que nos llena a todos de esperanza y de alegría evangélica. Seguiremos enfrentando y compartiendo el remar de nuestras barcas con la guía y la palabra de Jesús, que nos ha invitado a colaborar en su obra de salvación. La manifestación de la fe de nuestro pueblo, sus anhelos y esperanzas, la gran riqueza e historia de evangelización de nuestros antecesores, especialmente de los 60 años de vida apostólica de nuestro Movimiento Familiar Cristiano en México, nos inspiren, nos guíen y acompañen en el discernimiento y trabajo pastoral, con el que el Señor nos invita a 'dejarlo todo' y a echar las redes en su nombre, para conseguir la 'pesca milagrosa'.

En el Amor de la Sagrada Familia

Oremus ad Invicem

P. Enrique Luis Barragán Pérez OSJ
Asistente Nacional